

Enrique González Rojo

LIBRO SEXTO

LA CURICIFIJIÓN DE LA HISTORIA

REFLEXIONES

La idea de examinar la figura histórica de Cristo al margen de la urdimbre ideológica y de la maleza afectiva que rodeaba, penetra y enajenaba su imagen, resultó muy tardía en el calendario de la historicidad occidental. Durante el medioevo algunos individuos -pocos a decir verdad-, empujados por un espíritu crítico insoslayable, por la duda que a codazos lograba situarse en parte señalada de su inteligencia y por esa curiosidad y su afán de hacer trizas una y otra vez cuanto velo se le presente delante, y que es el origen y el orgullo del quehacer filosófico, tuvieron el atrevimiento de preguntarse, en voz bajísima, por la realidad histórica que debía necesariamente contener, disfrazar y distorsionar el mito de los mitos. Pero no fue sino hasta el advenimiento de la modernidad -tras el antecedente de un Renacimiento que, enamorado de la antigüedad clásica, dio de bruces con el hombre y no pudo dejar de colocarlo en el centro mismo de su atención afectivo-intelectual- cuando ciertos pensadores, alentados por la Diosa Razón recientemente encumbrada al altar de la nueva ideología, empezaron a interrogarse, con la idea fija de la obsesión, si Jesús, María, José, la Magdalena y los apóstoles

habían existido realmente y, en el caso de que así fuera, ¿quiénes habían sido, en qué época actuaron y en qué sitios se habían desenvuelto? Estos críticos del cristianismo -y también del judaísmo- son quienes primero ponen en tela de duda y acaban por rechazar después la indiscutible autoridad de la literatura canónica y ortodoxa de judíos y cristianos. En el mejor de los casos, verbigracia, el Nuevo Testamento era considerado sólo como uno de los documentos, al lado de otros muchos factores historiográficos, que tenían que ser tomados en cuenta. Tanto la escuela francesa -desde los enciclopedistas -con Voltaire y Diderot a la cabeza- hasta Fontenelle, como la cristografía alemana que arranca, de manera más titubeante, de Schleiermacher y Paulus, se vieron en la necesidad de llevar a cabo antes que nada un análisis intrínseco de los textos ortodoxos. Buena parte de estos "cristólogos" -pienso sobre todo en los alemanes- vivían por lo demás una cierta ambigüedad de sentimientos o una confusión más o menos angustiosa de actitudes: no analizaban al "Cristo histórico" de manera fría, científica e imparcial, para dar con su contorno efectivo, lo indiscutible de su existencia y su posible significación real, sino los animaba la idea de que la historia viniera en auxilio del mito y revelara, con sus propios medios profanos y su

lenguaje secamente realista, la sublimidad de la revelación. Pero antes que nada, como dije, se vieron en la necesidad de comparar minuciosamente, con lupa y espíritu crítico, los diversos textos entre sí del Nuevo Testamento en general y de los cuatro Evangelios en particular. El resultado fue revelándose poco a poco desolador y angustiante: los Evangelios -los sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) y el de San Juan-, además de haber sido escritos mucho después de los supuestos acontecimientos reales, se hallaban materialmente atestados de contradicciones, de versiones distintas y hasta incompatibles del mismo hecho, de exaltaciones evidentes de algo en uno o más evangelistas y de raros e incomprensibles silencios sobre lo mismo en lo demás. ¡Extraña sensación ha de haber producido en los más religiosos caer en cuenta, tras el uso sistemático de la comparación crítica, que el fundamento de sus creencias, de su religión, de su vida misma, carecía de la sencilla disposición, coherente y armoniosa, que se supone debe poseer el por así llamarlo manifiesto espiritual en que se funda una convicción de lo trascendente!

La duda estaba sentada. Los Evangelios -y el Nuevo Testamento en general- al parecer no

permitían **saber nada** del Cristo histórico. Un examen cuidadoso de ellos conducía, no al conocimiento real, debidamente documentado, de la vida de Jesús, su familia y sus discípulos, sino al siglo IV: a las escrituras del concilio de Nîcea, promovido por Constantino y encabezado por San Silvestre, en el cual, como se sabe, la Iglesia altera, acomoda, interpreta los textos sagrados y funda su ortodoxia. La literatura canónica -contrapuesta a los libros apócrifos- muestra a un Cristo que responde a las necesidades, creencias, supersticiones de una Iglesia y un siglo que asume el pretérito más o menos inmediato en la manera mítica en que no puede dejar de hacerlo. El gran enigma, que se convierte en común denominador de todos los estudiosos críticos decimonónicos de la literatura cristiana primitiva, es así, a pesar de todo, de las contradicciones inherentes a los textos, de las obvias alteraciones provocadas por la Iglesia y sus amanuenses, etcétera, los Evangelios conservan algo, por deformado que estuviese, del Cristo histórico. Este enigma se clavó, una corona de espinas, en las cabezas de los cristólogos creyentes, en el entendido de que una respuesta efectiva al interrogante intelectual y a la zozobra afectiva en él

implicada, no podía obtenerse únicamente a partir de los Evangelios. Si acaso, y aquí reside el gran problema subsiguiente, era preciso **salirse** del Nuevo Testamento e inquirir a la historia -y a todos sus instrumentos- para obtener una respuesta. Los intentos de obtener una "nueva" o una "verdadera" vida de Jesús a partir de una lectura crítica, rigurosa y objetiva del Nuevo Testamento, terminaron todos en el fracaso. La crítica sembraba la duda, pero no era el camino o el método para adquirir la certeza de lo realmente acontecido. Conducía a un conocimiento negativo, pero no al develamiento, por lo menos en parte, de lo acaecido en realidad de verdad. Los intentos, por ejemplo, de Renán, de Bruno Bauer o de David Federico Strauss, de deducir la verdadera vida de Jesucristo a partir de un análisis crítico y comparativo pormenorizado de los textos, no condujo a ninguna conclusión seria y con efectivos fundamentos históricos. En realidad no hicieron otra cosa que sustituir el mito por hipótesis o las leyendas por suposiciones más o menos verosímiles.

Tampoco la modificación, esencialmente para bien, del enfoque histórico-político con que se trató de historizar el cristianismo primitivo a

principios del siglo XX -tal el caso de Kautsky-, arrojó ningún conocimiento real del Cristo histórico. Su intención era, desde luego, otra. Más que hablarnos de Jesús como hombre puesto en una circunstancia determinada, su propósito era evaluar el origen del cristianismo, del cristianismo como movimiento sociopolítico y cultural, vinculado a la lucha de clases. Pero este enfoque, como se comprende, **no añadía nada al conocimiento real del supuesto fundador histórico del mito en cuestión.**

El rompecabezas de la verdad histórica estaba lejos de poder armarse. Por obra de los audaces cristólogos del siglo XIX, y de su minucioso examen comparativo, algo se había hecho, sin embargo. Varias piezas, al parecer sin un claro sentido, habían hallado otras piezas afines y se habían ido amalgamando con ellas hasta mostrarnos la superficie inicial de un fenómeno existente. Pero era fundamentalmente la muestra del trazo oscuro del conocimiento negativo. "Cristo no podría haber sido -nos revelaba el rompecabezas en su conformación incipiente- ni esto, ni esto otro, ni tampoco aquello".

Era necesario que el siglo XX adviniese para que pudiera obtener alguna respuesta el afán de un

puñado de investigadores, hombres de ciencia y varios individuos amantes de la verdad o de conocer algo (por pequeño, indirecto y provisional que fuese) del Cristo histórico.

La ayuda vino decisivamente del lado de lo que podríamos llamar el **ensanchamiento de la crítica**, esto es, de la ampliación del material histórico que comenzó a emplear la metodología cristológica (y que condujo a los investigadores a tomar en cuenta, además del canon, la literatura romana, judía, apócrifa, etcétera), así como, y de modo más fundamental aún, de los trabajos de la moderna arqueología, la numismática, el material diplomático, etcétera, y de un conjunto de descubrimientos que empezaron a arrojar alguna luz sobre el enigmático personaje y su circunstancia y a proporcionar ciertas piezas que a la larga habrían de enriquecer el rompecabezas de la verdad histórica. La importante serie de descubrimientos relacionados con el cristianismo primitivo culminó con los hallazgos, realizados en 1945, de Nag Hammadi, Egipto (los llamados Evangelios gnósticos) por el profesor Robinson y su equipo, y más que nada, con el descubrimiento de los rollos del Mar muerto, hallados en las ruinas de Hirbet Qumran (o Qumrán a secas) de 1947 en adelante. La importancia de estos rollos adquirió tal relieve en la segunda mitad del

siglo XX, que, se puede afirmar con toda contundencia, resultaba imposible aproximarse a la figura histórica de Jesucristo sin tomar en cuenta, desde luego críticamente, los nuevos hechos, implicaciones y material histórico en general contenido en los manuscritos de Qumrán. Los rollos del Mar Muerto entreabrían una puerta que, aunque velada todavía, dejaba ver mejor y más lejos que nunca antes...

Capítulo I

En que se transcribe una entrevista inédita, amplia y detallada, aunque inconclusa, que hizo en 1987 el periodista norteamericano Robert Lewis a John Allegro, gran especialista en los rollos del Mar Muerto, un año antes del fallecimiento de éste.

RL: Si me permite, Doctor Allegro, voy a empezar esta entrevista proporcionándole a los lectores unos datos biográficos para que puedan apreciar de la mejor manera la calidad de mi entrevistado de hoy y los méritos de su labor científica. ¿Está de acuerdo conmigo?

JA: Adelante.

RL: Pues bien, el profesor John Allegro nació en Inglaterra el año de 1923. Desde muy joven se interesa por la historia, la lógica, la lingüística, el conocimiento de idiomas, etcétera. Durante la guerra contra el Eje sirvió en la marina y a los veinticuatro años, en 1947, se matriculó en la Manchester University para estudiar diversas disciplinas. En 1948, sintiendo que se le aclaraba su vocación, decidió pasarse a la licenciatura de Estudios Semíticos. De manera

simultánea -porque sus intereses culturales siempre han sido vastos y complejos- se dedicó al aprendizaje de la filología y de la génesis y estructura del lenguaje. Pertrechado de este material, analizó detalladamente algunos de los principales textos bíblicos, desde el punto de vista de lo que podríamos llamar la filología crítica. Resultado de esta lectura cuidadosa y reflexiva, fue su convencimiento que no era posible tomar las Escrituras como verdad incuestionable y se declaró agnóstico...

JA: Más bien se me reafirmó un agnosticismo que desde antes andaba rondando por mí materia gris.

RL: Sea lo que sea, a partir de ese momento fue abandonado por el profesor todo punto de vista dogmático y fundamentalista. En junio de 1951 nuestro invitado se licenció con los máximos honores académicos en Estudios Orientales y en 1952 obtuvo el **master** por su tesis "Estudio lingüístico de los oráculos de Balam en el libro de los Números". A fines de ese mismo año se inscribió en el doctorado de Oxford, bajo la dirección y asesoramiento de Godfrey R. Driver, prestigiado especialista en cuestiones semíticas.

JA: Driver fue precisamente quien me recomendó para

formar parte del "equipo internacional" que se estaba formando alrededor del padre Roland de Vaux.

RL: ¿Qué era este "grupo internacional"?

JA: Se trataba de un equipo de especialistas, provenientes de diversos lugares del mundo, que se encargó, poco tiempo después del descubrimiento de los rollos de las cuevas de Qumrán (a orillas del Mar Muerto) de recoger, clasificar, traducir conocer y dar a conocer los resultados de uno de los grandes hallazgos arqueológicos del siglo XX.

RL: A reserva de volver sobre el "grupo internacional", su significación y su papel histórico, explíquenos ahora, Doctor Allegro, ¿de qué tratan los rollos del Mar Muerto y cuál es para usted su importancia?

JA: En Qumrán se hallaron dos categorías diferenciadas de escritos: por un lado, copias antiguas de textos bíblicos que en algunas ocasiones presentan variantes con los mismos libros en sus versiones reconocidas. Por otro, documentos no bíblicos ignorados en absoluto antes de las

excavaciones¹. Al parecer fue Eisenman el primero en subrayar que el material de la primera categoría era claramente inofensivo y no contenía revelaciones o novedades de ninguna clase (tal el caso del **Libro de Daniel**²), en tanto que el de la segunda -que incluía reglas, comentarios, textos teológicos, astrología y mesianismo- era altamente significativo y renovador.

RL: ¿Cuáles son los rollos de mayor importancia?

JA: Me parece que los siguientes: la "regla de la comunidad", el "rollo del Templo", el "Rollo de la guerra", el "Documento de Damasco", el "Documento de Habacuc" y el "Rollo de cobre".

RL: ¿Por qué no nos habla de algunos de estos textos?

JA: Si, lo haré con gusto. La "Regla de la comunidad", hallada en la cueva 1 de Qumrán, trata de los cánones que regían la vida de la colectividad

¹ Michael Baigent y Richard Leigh hacen ver que los primeros investigadores de los rollos dieron el nombre de "material blíbico" al primero y de "material sectario" (por la secta de los esenios) al segundo, en **El escándalo de los rollos del Mar Muerto**, Roca, 1994, p.58. N.E.

² Punto de vista que ha sido cuestionado por otros estudiosos, como César Vidal Manzanares quien da una gran importancia a la relación entre Daniel y sus profecías -por ejemplo la del choque de Macedonia (el macho cabrío con un cuerno) y de Babilonia (el carnero con dos cuernos)- y la ideología y la cosmovisión de los qumranies, en **Los esenios y los rollos del Mar Muerto**, Roca, México, 1994, p.36. N.E.

esenia recluida al noroeste del Mar Muerto. Alude a las reglas de convivencia y jerarquía entre los "feligreses". Establece ordenamientos destinados al Maestro espiritual del grupo y a sus subordinados. Aclara asimismo cuáles han de ser las acciones punitivas para quienes violen estas instrucciones. El rollo se inicia poniendo de relieve los principios en que se funda y se diferencia a si misma la hermandad. Todos los hermanos deben cerrar filas ante la Divinidad y obedecer sus mandamientos. Los integrantes de la comunidad, otorgándole acatamiento de la Ley una posición prioritaria, se dan a si mismos el apelativo de "Guardianes del Pacto". Entre los ritos especificados en el texto se hallan las oraciones de todos los días, pronunciadas al amanecer y al anochecer, en que se lee en voz alta la Ley una comida muy semejante a la "Última cena" de la Iglesia judeo-cristiana, a la que se le da el nombre de "Comida de la Congregación" y finalmente -lo que resulta de sumo interés- la utilización diaria del bautismo, como una práctica obligatoria de purificación espiritual y limpieza corporal.

El mismo rollo habla de las autoridades de la secta, esto es, del "Consejo de la hermandad" integrado por doce individuos -a semejanza de los doce, apóstoles- y tal vez por tres sacerdotes, el

cual tiene como su principal función preservar la fe con firmeza y mansedumbre y expiar el pecado "practicando la justicia y sufriendo los dolores de la aflicción".

Para el "equipo internacional", comandado por De Vaux, el "Maestro de Justicia" se diferencia de Jesús porque no se halla asociado a la expiación. Pero el manuscrito de que estoy hablando muestra con toda nitidez que la expiación (o salvación) jugaba en el "monasterio" de Qumrán un papel de igual relevancia que en Jesús y sus seguidores.

En el rollo se habla no sólo de bautismo - anticipándose al Bautista y a Jesús- y de la expiación, sino también del Mesías. Los integrantes de la secta tienen que observar celosamente la Ley "hasta el advenimiento del profeta y los Mesías Aarón e Israel". Si la llegada del Profeta con antelación a la de los "Mesías", nos recuerda a San Juan Bautista anunciando el advenimiento de Jesús el Cristo de la narración evangélica, la mención de dos Mesías -una descendiente de la línea de Aarón y otro de la línea de David- plantea una diferencia palpable entre la concepción mística de los esenios y la del cristianismo primitivo. Claro es que aquí la noción de "Mesías" carece del significado que

adquirirá posteriormente. En el contexto de entonces, quiere decir sólo "el Ungido", el consagrado (por el aceite). En la historia del pueblo judío, en efecto, los reyes y los sacerdotes podían ser ungidos por el aceite y devenir Mesías.

RL: Salta a la vista, entonces, que entre las prácticas y las concepciones de los esenios de Qumrán -que viven sin duda con anterioridad a Jesús- y los cristianos de la primera etapa, hay una serie de analogías, pero también, al mismo tiempo, un buen número de diferencias. Se habla, por ejemplo, de la necesidad de la purificación diaria mediante la inmersión en el agua, pero no de un solo bautismo; se alude al Mesías, o, mejor, a los Mesías, pero no desde la hierofanía del Salvador que viene a reclinar a la humanidad pecadora, sino en el sentido tradicional israelita de la consagración de reyes y sacerdotes en y por el aceite.

JA: Es claro que hay semejanzas y diferencias. Qumran no se identifica con el cristianismo. Pero son tantas y tan elocuentes las semejanzas, que la mayor parte de los estudiosos, y no soy una excepción, ven a la comunidad esenia refugiada en Qumran como un

eslabón perdido entre la cultura judía y la cristiana. Pero querría aludir a otro de los manuscritos....

RL: Perfectamente. ¿A cuál?

JA: Al "Documento de Damasco". Con este texto ocurrió algo singular. En realidad se tenía noticias de él -o mejor, de una singular versión de él- mucho tiempo antes de ser localizado en diversas cuevas de Qumrán, en las cuales se hallaron 10 copias o fragmentos del mismo. A fines del pasado siglo, en efecto, al interior de una sinagoga del Cairo, fue descubierta en **guenizá** -o depósito de documentos estropeados que databa del siglo IX D. C.³- un texto que durante un milenio sólo había sido conocido en traducciones de traducciones. Unos cuantos fragmentos del documento fueron confiados a Salomon Schechter, un profesor de la Cambridge University. De la mezcla del material hallado en la **guenizá** salieron dos versiones del documento en cuestión que, por supuesto, eran las transcripciones de una obra más antigua. A

³ César Vidal Manzanares dice: "La genizah es una habitación especialmente habilitada para abandonar en la misma aquellos manuscritos que no pueden ser destruidos por llevar en ellos el sagrado nombre de Dios y de los que se espera que el paso del tiempo servirá para disolverlos" (Los esenios y los rollos del Mar Muerto, Roca, México, 1994, p.203) (N. del E)

pesar de su desorden, incongruencias y descontextualización, el "Documento de Damasco" resultaba de enorme interés, aunque se carecía por aquel entonces de los elementos para poder interpretar lo poco que en él resultaba legible y con alguna lógica. Schechter hizo la primera edición del manuscrito en 1910 con el título **Fragments of Zadoquite Work**. Los documentos hallados en Qumrán eran sin duda mucho más antiguos que el de la **guenizá** descubierto por Shecter.

El "Documento de Damasco" hace referencia al puñado de judíos que permanecieron fieles a la Ley, a diferencia de otros, perturbados por la presencia de los príncipes y sacerdotes hasmoneos, que no pudieron, no quisieron o no supieron hacerlo. Entre ellos surgió el "Maestro de Justicia", personaje enigmático considerado por algunos eruditos como antecedente de Bautista o de Jesús, y por otros, más audaces, como identificado con el uno o con el otro. Este "Maestro de Justicia", como un segundo Moisés, condujo a sus feligreses al desierto y en un sitio llamado "Damasco" por el propio documento -de ahí el nombre con que se conoce el manuscrito-, se establecieron para reafirmar su alianza con Jehová. Un hecho al parecer es indudable: esta Alianza es la misma que aquella, ya mencionada, que aparece en

la "Regla de la comunidad". Hay algo, sin embargo, que llama poderosamente la atención: que el documento de marras, aludiendo, como los otros, a la misma comunidad y al mismo enclave territorial en que se aposentó, le dé el nombre de "Damasco". Es evidente, aclaremos a renglón seguido, que este "Damasco", por una serie de consideraciones dignas de tenerse en cuenta, no puede aludir a la célebre ciudad de Siria. Lo más probable es que haga referencia a la propia Qumrán. Más tarde volveré sobre este punto.

El "Documento de Damasco" incluye también un conjunto de reglas (entre las cuales destaca la no prohibición del matrimonio)⁴ y se pronuncia violentamente en contra de varios delitos (como la riqueza, la profanación del Templo, etcétera). Pero tal vez la parte más importante del texto, desde el punto de vista histórico, sea la alusión -tratada asimismo en el Peshier de Habacuc- a la contraposición entre un individuo designado con el sobrenombre de "el Embustero" y el "Maestro de Justicia". El primero estuvo, al parecer, en Qumrán, entró en disputa con el "Maestro de Justicia" y sus seguidores, desertó de la

⁴ Lo que va en contra de autores como de Vaux (que haban de que los esenios de Qumrán eran célibes) o como César Vidal Manzanares, quien afirma: 'Mientras otros esenios podían vivir en pueblos, casarse a partir de los veinte años y tener hijos, los de Qumrán eran absolutamente célibes' (**Los esenios y los rollos del Mar Muerto**, Ibid., p. 87.) (N. del E.)

secta y se transformó en su enemigo⁵. De ahí que el manuscrito del que hablo condene "a quienes entran en la Nueva Alianza en la tierra de Damasco, y que de nuevo la traicionan y se van" y también de "quienes desertan pasándose al lado del Mentiroso".

El mesianismo vuelve a hacer acto de presencia en el "Documento de Damasco". En él se habla, en efecto, de que los integrantes de la comunidad se hallan a la espera tanto de un profeta, a quien se le adjudica el nombre de "la Estrella", como de un príncipe davidiano designado "el Cetro". Pero aunque a veces se hace referencia, entonces, a una doble figura mesiánica, en no pocas ocasiones el documento se centra en una personalidad a la que se le denomina "el Mesías de Aarón e Israel". Por otro lado, es importante tomar en cuenta las implicaciones históricas que se derivan del hecho de que en este manuscrito se dé a Qumrán el nombre de "Damasco". A la mayor parte de los conocedores y creyentes cristianos, Damasco les resulta familiar por los **Hechos de los apóstoles** (cap .9), texto del Nuevo Testamento que ha llevado siempre a pensar que aquel sitio no es otro que la ciudad de Siria. Es aquí, en el camino a Damasco, donde Saulo de Tarso da de pies a

⁵ Según Vida' Manzanares "el Mentiroso" de que hablan los rollos del Mar Muerto no es otro que Jonatán, el hermano de Judas Macabeo (Ibis., pp.85-86{(N. del E)

boca con un milagro espectacular, se convierte al cristianismo, cambia su nombre por el de Pablo y se transforma en el apóstol de la gentilidad.

Saulo de Tarso era enemigo a muerte del cristianismo primitivo. Se dice que después de intervenir personalmente en la lapidación de San Esteban -a quien se considera el primer mártir cristiano-, se dirige a Damasco (Siria) con la intención de hallar, denunciar y castigar a los fugitivos cristianos que hubieran podido guarecerse en dicha ciudad. El futuro San Pablo lleva órdenes de arresto, enviados por el Sumo Sacerdote de Jerusalén, contra los neófitos del naciente credo exilados a escondidas en Damasco, y va al frente de un grupo de hombres fuertemente armado. Pero es necesario tomar en cuenta que la Siria de entonces era una provincia romana, sin vinculación político-administrativa con Palestina. En estas condiciones, no es probable que el Imperio hubiese permitido que una banda armada judía pasara de un lugar a otro y practicara persecuciones, arrestos y castigos en territorios de su pertenencia. Ante este atolladero, algunos hemos lanzado la hipótesis de que probablemente, como lo sugiere el documento en

cuestión, Damasco era **uno de los muchos nombres del enclave esenio**⁶.

Si ese fuera el caso, la excursión punitiva de P.''.lo de Tarso adquirirla sentido y verosimilitud históricos, porque a diferencia de Damasco, Siria, Qumrán se hallaba en una región donde tenían vigencia los mandatos del sanedrín. Sería plausible del todo que el sumo sacerdote, residente en Jerusalén, enviase una banda de hombres armados a suprimir a solo treinta kilómetros de distancia (cerca de Jericó) a los herejes infiltrados en Qumrán. Los judíos tenían manos libres para perseguir a sus compatriotas dentro de su territorio mientras esas acciones no afectaran al Imperio. Como puede intuirse, el "Documento de Damasco" pone de relieve que no es posible dejar de tener en cuenta, al tratar de los orígenes del cristianismo, a los rollos del Mar Muerto, ya que, al parecer, algunos cristianos habían hallado refugio a las persecuciones judías en el enclave de Qumrán. Aseveración ésta que entra en contradicción con las opiniones del equipo

⁶ También lo llamaban Jerusalén: 'Después de haber sido exilados en el desierto, los esenios llegaron a creer que estaban estableciendo su propio 'Templo' y su 'Jerusalén' en Qumrán. Empezaron a llamarlo Jerusalén', de tal forma que los exilados dan el nombre de lugares de su país natal a lugares de su nueva patria. Para poder distinguir entre los dos, usaron de dos formas el nombre de Jerusalén, formas que podían reproducir en griego. Si usaban la palabra en singular, se referían a la auténtica Jerusalén, si la usaban en plural se referían a la Nueva Jerusalén', o sea Qumrán" (Bárbara Thiering, Diana, México, 1995, pp. 57-58) (N. del E.)

internacional de De Vaux y sus compañeros, el cual opina que los qumraníes no eran sino una secta -la de los esenios- que no tenían nexos de ningún tipo ni con la "Iglesia primitiva" ni con la corriente central del judaísmo de entonces...⁷

⁷ Aquí termina la entrevista de Allegro. Por desgracia no incluyó un análisis o por lo menos un comentario sobre el 'Rollo de cobre', el 'rollo de la guerra', el 'rollo del Templo', el 'Peshet de Habacuc', etcetera. (N. del E).

Capítulo segundo

En que, tras una breve reflexión del autor, se reproduce un artículo sobre los esenios de la Enciclopedia de las Religiones⁸.

Resulta de primera importancia, por las implicaciones que se pueden derivar de ello, visualizar con un criterio histórico los antecedentes de la secta de Qumrán, así como, si eso es posible, de su surgimiento, de su vida y de sus conflictos internos, de sus tensiones con los **kittim** (o paganos) y de su disolución. Es importante dejar en claro que no necesariamente coincide la datación de Qumrán -el sitio en que, en diferentes fechas, se elaboraron los manuscritos del Mar Muerto- con la de los rollos. La datación de Qumrán es probablemente anterior a la realización de los textos, por la sencilla razón de que los esenios -un grupo de ellos- huyeron de Palestina (en la época de los hasmoneos) y se refugiaron en el monasterio qumraní y todo hace pensar que sólo después de instalados empezaron a copiar ciertos libros veterotestamentarios y a redactar los rollos y comentarios descubiertos a partir de 1947. A continuación reproducimos un artículo de **La**

⁸ Editorial Maucci, Barcelona, T.V., pp . 237 y ss.

Enciclopedia de las Religiones en donde se analiza de manera sucinta pero precisa, sobria pero elocuente, los

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS ESENIOS

Los indicios más lejanos de la existencia del pueblo judío -con sus rasgos étnicos, la idiosincrasia de su espíritu y el acopio progresivo de su identidad- se nos pierde poco a poco en las brumas de la más remota historia de los pueblos de medio Oriente. Como no es el propósito de estas líneas dar cuenta y noticia de lo que se sabe de aquella época, ni mucho menos internarse en los vericuetos de la investigación, partiremos del terreno firme de lo supuesto, consolidado y a lo mejor legendario: la afirmación reiterada de que la historia religiosa y nacional de Israel comienza con Abraham (aproximadamente hacia el año de 1750 A-C.). Abraham vive en un medio idolátrico, en idéntico nivel de atraso y superstición que el de otros pueblos de aquel momento histórico y de aquella parte del mundo. Una voz no escucha... por nadie sino por él, lo empuja, como alma enriquecida por un designio, desde su **país de ídolos** hasta Tierra Santa para hacer de él el líder de una revolución espiritual sin antecedentes. Los **habiru**, o hebreos, descendientes de Abraham, ya no oyen la voz enigmática que llegó desde el infinito a aposentarse en el pecho del patriarca, pero si escuchan o saben de la voz de su padre o mentor y, orientados por ella, penetran en Canaán hacia la mitad del segundo milenio A.C. Estas tribus ya no rinden pleitesía a cosas o

animales divinizados, sino que adoran a Abraham, Isaac y Jacob (o Israel), en el entendido de que éstos juegan un papel de intermediarios entre JHVH (Jahveh) y el pueblo escogido⁹. Los hebreos, por una serie de circunstancias que no vamos a tratar en este sitio, se vieron en la necesidad de emigrar de **Canaán** a Egipto y se instalaron en el Valle del Nilo (1700-1300 A.C.). Los hebreos pudieron vivir y sobrevivir en Egipto durante la dinastía de los hiksos, pero les fue imposible hacerlo cuando, sustituyendo a ella, se hicieron del poder los faraones tebanos.

Como se sabe, los cinco primeros libros de la Biblia se atribuyen a Moisés, cuya figura predomina a lo largo de ellos, con excepción del **Génesis** en donde no aparece. El Génesis es un libro que, además de mostrarnos el **fiat luz**, la creación del mundo y la animación de los primeros hombres, narra las vidas de los patriarcas del pueblo judío -Abraham, Isaac y Jacob- y de los hijos de este último -origen de las siete tribus de Israel- entre los que se halla José, que hizo venir a Egipto a las tribus israelitas. Los relatos del Génesis en torno a las tribus hebreas primitivas y su entrada a Egipto se presentan como el antecedente de la vida de Moisés y su vida en la tierra de los faraones, que serán los temas tratados en la segunda parte del **Pentateuco**:

⁹ Concepto que logra consolidarse a partir de Moisés, consúltese Henry Enoch Kagan **Seis que cambiaron el mundo**, "Moisés", Editorial Menorah, México, p.47.

el **Éxodo** que se describe, como se sabe, la salida de Egipto, el paso del Mar Rojo, la peregrinación por el desierto y la dádiva, en el Sinai, de las Tablas de la Ley a Moisés por parte de Jehová. En el **Levítico**, de carácter litúrgico, se da cuenta del largo retiro de Moisés en la península sinaítica y de las ceremonias y sacrificios que debía llevar a cabo la tribu de Levi. En el libro de **Numeros** se hace la crónica de la larga marcha de los esclavos israelitas liberados del dominio faraónico, a través de la península del Sinai, bajo la jefatura de Moisés. En el **Deuteronomio** (o segunda Ley) se hace patente la última voluntad o el deseo testamentario de Moisés y también el relato de su fallecimiento, antes de que los israelitas pudieran atravesar el Jordán para hacerse de la tierra de Canaán. Hay, asimismo, un comentario del decálogo. Moisés es el poseedor del nombre del Señor, que se le revela y habla desde una zarza ardiente. Libera a Israel, le hace atravesar el Mar Rojo y, tras de peregrinar durante cuarenta años en el desierto, lo conduce a las fronteras de Tierra Santa. Pese a que el Dios de los israelitas le revela su nombre (YHVH), Moisés no entra a Tierra Santa: la contempla antes de morir desde el Monte Nebo.

La idea de **alianza** es crucial para la ley mosaica: permite el encuentro de lo increado y la

criatura. Ha habido dos tipos de alianza: la más general -o sea la que Jehová llevó a cabo con Noé-, que abarca a la humanidad en su conjunto, y que tiene como símbolo el **arco iris**, y la más restringida -la que Dios concluyó con Abraham-, en que la **circuncisión** es tomada como señal o indicio, y que agrupa a todos los que han dejado la idolatría y vuelven los ojos al Dios de Abraham. Moisés llevó esta alianza a su nivel más alto: obtuvo la Ley de Dios y determinó el **sábado** como su señal.

El itinerario del pueblo judío puede ser examinado escrupulosamente en los "Libros históricos" del Antiguo Testamento (Josué, Jueces, Reyes, Paralipómenos, Esdras, Nehemías, Macabeos). A la muerte de Moisés, en efecto, el gobierno entre los israelitas fue ejercido por Josué, al cual se debe, como lo atestigua el Libro de su mismo nombre, la conquista de Canaán. El **Libro de los Jueces**, atribuido al profeta Samuel, continúa la historia de los caudillos hebreos (Gedeón, etcétera) durante los 300 años que median entre la muerte de Josué y la de Sansón. Los **Libros de los Reyes** hablan del periodo monárquico del pueblo hebreo, destacando las figuras de David y Salomón. Es de subrayarse que el contacto de las tribus de Israel, tras la conquista de los cananeos, con los cultos de Moab y de Canaán, pusieron en peligro la

ley mosaica, monoteísta y anti-idolátrica. El profeta Samuel, sin embargo, tras de consagrar al rey Saúl (1030 A. C.) restaura la unidad nacional y devuelve a sus creencias su prístino sentido. El rey David y su hijo el rey Salomón (1010-970 A. C.) conducen a Israel a la culminación de su poderío.

Para hacer más visibles las influencias religiosas y doctrinarias antiguas en los esenios, conviene hacer notar que ellos (aunque en una época posterior) pertenecen a lo que se ha dado en llamar el **Periodo del II templo** que va de 516 A. C. a 70 D.C. El primer Templo fue construido, ya se sabe, por Salomón: de ahí el nombre con que se le conoce¹⁰. Este primer Templo, el más amplio y magnificente, fue destruido por Nabucondosor al mando de sus mesnadas babilónicas en 587-586 A.C.¹¹ Cuando Ciro, al frente de los persas, conquistó Babilonia en 539 A.C., dejó a los exilados israelitas regresar a Judea y permitió la reconstrucción del Templo, la cual tuvo lugar en la época de Esdras y Nehemías. Este

¹⁰ David llevó el Arca de la Alianza -ese santuario itinerante- a Jerusalén y la colocó sobre el monte Sion. En rededor a esta Arca construyó Salomón, hijo de David, el Templo. Este santo edificio, dedicado al Dios de Israel, era administrado por una élite sacerdotal, en que el cargo se heredaba. Los judíos eran de la idea de que mientras existiese el santo edificio Templo en su lugar apropiado (Jerusalén) nada malo podría sucederles. Esta es la razón por la que, cuando uno de los profetas, de los mayores o de los menores, deseaba que los judíos enmendaran sus errores y desvaríos, los amenazaban con la posibilidad de que los enemigos destruyeran el templo de Salomón.

¹¹ En efecto, después de cinco siglos de reyes davídicos, los babilonios conquistaron el reino, barrieron con el trono y destruyeron el primer Templo.

segundo Templo -menor en tamaño que el primero- fue destruido, a su vez, por Tito en el año 70 D.C., como reacción de los romanos al levantamiento generalizado de los judíos que había estallado hacia 66 D.C.

Los rollos del Mar Muerto pertenecen, parece no haber duda ya en ello, al periodo avanzado del segundo Templo, es decir, al periodo helenístico-romano. Pero vayamos más despacio.

La potencia asiria, que mantenía a raya a buena parte de los pueblos de Medio Oriente, empieza su declive, su decadencia incontenible cuando es arrasada en 612 A.C. por una alianza de medos y babilonios. La derrota de Nínive brindó a Babilonia la posibilidad de su ascenso militar y su consolidación histórica. Entre la Babilonia victoriosa y voraz -que ambiciona la parte occidental de Asiria- y Egipto -que se le oponía- se hallaba la pequeña Judá. Para agravar la situación de los herederos de la ley mosaica, por entonces se agudizaron las rivalidades del reino de Israel capital en Samaria, y del reino de Judá (con capital en Jerusalén). En 605 A. C. Nabucodonosor derrota al faraón egipcio y Judá no tiene más remedio que declararse vasallo de Babilonia. Los egipcios rehacen su ejército y buscan la revancha. En efecto, a finales de 601 A.C., Nabucodonosor es

en cierto modo o relativamente derrotado por el faraón Neco. Este revés del mesopotámico, impulsó al rey Joaquín de Judá a rebelarse contra los babilonios. Jaconias -el sucesor de Joaquín- y un conjunto de nobles y líderes hebreos fueron llevados en cautiverio a babilonia.

Los judíos, indignados, optan por la rebelión, pero para desgracia suya, los egipcios, de quienes esperan ayuda y participación, no se suman al levantamiento. La destrucción del Templo -el primer Jurban- por parte de Nabucodonosor tiene lugar entonces: en 587 d 586 A. C.

La prehistoria doctrinario-religiosa de los esenios se halla influida espiritualmente por la espera y llamado del Nuevo Pacto de Jeremías -el gran "poeta del sufrimiento", autor de los Trenas o Lamentaciones-, por la creencia o la esperanza de un Nuevo Templo preconizada por Ezequiel -el "profeta de los sepulcros"- y por la obediencia o acatamiento a la orden de Isaías -el "profeta de la destrucción del mundo"- de marchar al desierto.

Capítulo III

En que continúa el artículo sobre los esenios de la Enciclopedia de las religiones.

Alejandro de Macedonia, enarbolando los ideales helénicos de su padre Filipo, y uno de los grandes militares que presenta la historia toda, conquista el Asia Menor, Egipto, Persia -tras una derrota de Darío III-, Babilonia (donde fallece en 323 A. C.), etcétera. Tras la muerte del macedónico, quedaron como prácticamente dueños de Medio Oriente tres dinastías: los Ptolomeos en Egipto, los Seleúcidas en Asia, los Antigónidas en Macedonia. Ya sin el obstáculo insalvable de las huestes macedónicas de Alejandro, la dinastía de los seléucidas -fundadas por Seleuco Nicator- no tuvo dificultad para hacerse de Judea y someter a los hebreos a un dominio político y religioso que acabó por ser insoportable para los judíos. Los macabeos, haciéndose eco del estado de ánimo del pueblo, se rebelan contra los déspotas seléucidas. La insurrección fue encabezada en su inicio por un sacerdote llamado Matatías. Este no pudo ver el triunfo sobre los invasores, pues murió en 166 A.C.; pero dejó al mando de la fuerza opositora y guerrillera a Judas Macabeo, su hijo, quien fue un caudillo enérgico y prestigioso en la lucha en

contra de los seléucidas y a favor del restablecimiento de las tradiciones mosaicas y davídicas. Judas Macabeo tuvo dos hermanos: Jonatán y Simón. Pero éstos -los últimos macabeos- no supieron proteger los principios e ideales de su hermano y de su padre y cayeron en actitudes políticas y religiosas reprobadas por la mayor parte de los judíos tradicionalistas. Al parecer, el grupo esenio - diferenciado de los saduceos y fariseos-, surgió antes de la rebelión macabea, en pleno auge seléucida.

La dinastía de los macabeos fue desplazada por la de los hasmoneos, que tuvieron en Juan Hircano - hijo de Simón- el más brillante y astuto de sus caudillos. Es importante subrayar que si el grupo de los esenios surgió aproximadamente en la época seléucida, como dijimos, y se desarrolló durante la etapa macabea, decidió retirarse al desierto y ocupar el enclave o monasterio de Qumrán -y sus partes aledañas: Casa de la Reina, Ain Feshka, Mazin- en el periodo que va de 150-140 A.C. hasta la muerte de Juan Hircano que tuvo lugar en 104 A.C. Los esenios -los que vivían en diversas partes de Palestina y los que se habían recluido en Qumrán- no sólo reprobaban con toda decisión las pretensiones monárquicas y sacerdotales de los hasmoneos -como

antes, en diferente grado, las de los macabeos de la decadencia y la de los seleucidas-, sino que guardaron distancia y hasta se contrapusieron tanto a los saduceos, permanentemente- oportunistas, como a los fariseos de conducta ambigua, cambiante e insegura. La actitud de los esenios -su pujante tradicionalismo- llamó la atención y atrajo la voluntad de muchos judíos en quienes las voces de los grandes profetas no se habían callado. Esta fue una de las razones por las que el monasterio de Qumrán, ocupado al principio por un grupo reducido de personas, fue creciendo poco a poco no sólo con los esenios que decidían "abandonar el mundo de la impureza" y asimilarse, con sus hermanos, a las cavernas de Qumrán, sino de muchos judíos (fariseos, etcétera) que se sentían de pronto atraídos por la pureza doctrinal, el entusiasmo místico y la autoridad moral de la nueva secta. En tiempos de Aristóbulo (104-103 A. C.) hijo de Juan Hircano, se registra, entonces, un sensible crecimiento del enclave o, de lo que podríamos denominar los esenios qumraníes.

Al morir Aristóbulo I, lo sustituyó su hermano Alejandro Janeo, quien decidió desempeñar, además, el cargo de gran sacerdote. Esta es la razón por la que, aproximadamente de 95 a 83 A. C. Judea se

convirtió en escenario de una fuerte agitación popular encabezada por los fariseos. Estos últimos- y también los esenios de dentro y de fuera del monasterio de Qumrán- veían con desagrado y creciente repulsa que el segundo hijo de Hircano, o, sacerdote de legitimidad más que discutible, estrechara cada vez más los lazos con los saduceos.

Por aquel entonces, aprovechando cierta debilidad de roma -ocupada en problemas económicos y políticos de su centro y de su periferia imperial- Mitridates VI, rey del Ponto, ocupa toda el Asia menor, las islas del Mar Egeo y una parte de la Grecia continental. Animado por estos hechos victoriosos en contra del águila latina, Alejandro Janeo rompe con Roma. La impopularidad de Janeo -generada principalmente por la animadversión que se profesaban mutuamente él y los fariseos- desaparece de golpe en virtud de una serie de triunfos circunstanciales que su astucia militar logró sobre las cohortes romanas. Le fue imposible, sin embargo, disfrutar mucho tiempo de esta situación, ya que murió en aquel momento víctima de una borrachera, no sin antes recomendar, en su testamento, a Salomé Alejandra, su viuda y sucesora, que entregara una rama de olivo a los fariseos, ya que

sin su anuencia era imposible la estabilidad creadora y progresista de un gobierno judío.

Al mismo tiempo que los hijos de Janeo y Salomé (esto es, Hircano y Aristóbulo II) se enfrascan en una violenta lucha por ocupar el trono -y en que Aristóbulo II acaba por derrotar a su hermano cerca de Jericó en 67 A. C.-, se perfila como personalidad política importante en la región Antípatro, gobernante de Idumea desde la época de Alejandro Janeo, y padre de Herodes el Grande. Antípatro es, pues, el iniciador de una nueva dinastía: la herodiana que, aliada en lo fundamental a Roma, iba a jugar un papel tan señalado a fines del siglo I A. C. y a principios del siglo I D.C.

Flavio Josefo cuenta que un esenio llamado Menahem tenía el privilegio de prever el futuro. Un día, miró con atención a Herodes -cuando éste, muy joven, aún iba a la escuela-, se plantó frente a él y lo saludó deslizándole el nombre de **rex iudorum**. Herodes no dio importancia a tales palabras ni en ese momento ni mucho de después, aunque no las olvidó del todo. Pero, años más tarde, recordó emocionado la profecía, mandó llamar al iluminado Menahem y lo acosó a preguntas sobre el tiempo que reinaría.

Herodes le interrogó si el cetro le duraría una década, a lo que Menahem movió afirmativamente la cabeza y añadió, sin fijar el límite, que tal vez serían dos o tres décadas. Esta respuesta fue muy del agrado de Herodes el cual se frotó las manos con placer indecible. Desde ese momento el hijo de Antipatro vio con simpatía y tuvo en alta estima a los esenios.

También estaba de acuerdo con ellos (o ellos con él) en su oposición a los hasmoneos. Sea lo que fuere, los esenios enclaustrados en el enclave de Qumrán, ante las acciones de Herodes, decidieron abandonar su monasterio y sumarse a los esenios que habían permanecido en Judea, Samaria o Galilea y que veían a Herodes, si no como un aliado, si como un enemigo fuerte y decidido de sus enemigos principales: los descendientes de Juan Hircano. La muerte de Herodes, en el año de 4 A.C., sin embargo, trajo consigo el final de un periodo de relativa calma para los esenios partidarios y seguidores del Maestro de Justicia que habían abandonado Qumrán. La política de Arquelao -el sucesor de Herodes el Grande- se contrapuso ferozmente a la mayor parte de los judíos piadosos y guardianes de la ortodoxia, al tener la pretensión de inmiscuirse en sus prácticas religiosas, en las acciones y composición del sanedrín y en la designación del sumo

sacerdote. El apoyo que dio al sacerdote Joazar, por ejemplo, fue una de las causas del gran levantamiento de los judíos (en 4 A.C.) contra el monarca herodiano. Es probable que a las mismas causas respondiera el repudio y distanciamiento de los esenios con respecto al descendiente y sucesor de Herodes. Y no sólo eso. Es casi seguro asimismo que a dicha situación -que atentaba contra los principios y la voluntad de los judíos celosos de sus tradiciones- correspondiese la decisión de los discípulos del Maestro de Justicia de reintegrarse al monasterio de Qumrán, en el que continuarían viviendo hasta el momento en que, tras el estallido en 60 D.C. de la gran revuelta de los judíos contra el Imperio -profundizada en Jerusalén por los zelotes y su cabeza más visible: Juan de Giscala-, hace que los romanos invadan y destruyan Qumrán y lo conviertan en un cuartel de sus tropas hacia el verano del mismo año. Los esenios qumraníes, antes de huir del ejército imperial y abandonar para siempre el sitio en el desierto donde habían hallado aislamiento y refugio, realizaron una minuciosa labor que acarrearía trascendentales consecuencias históricas: escondieron sus manuscritos en jarrones de barro y los distribuyeron en las grutas que se hallaban en la cercanía de Qumrán con el objeto de evitar que cayesen en poder de los romanos y fuesen profanados o destruidos. La actitud previsor de

los qumraníes posibilitó, en efecto, el descubrimiento de los "rollos del Mar Muuerto" de 1947 en adelante.

REFLEXIONES

El **apetito de objetividad** es una **conditio sine qua non** y un elemento constitutivo esencial de toda práctica científica. Tal anhelo implica de manera necesaria dos movimientos inextricablemente relacionados: el capturar la realidad-en-si-misma del objeto de la cognición y el eliminar sistemáticamente del campo de ésta los añadidos, mal interpretaciones o aditamentos con que los prejuicios o ilusiones de la subjetividad pueden desvirtuar, en mayor o menor medida, la certeza de la aprehensión cognitiva. Los dos movimientos implican, pues, una suma y una resta. Si logramos capturar la cosa en **su** realidad, **sumamos** a nuestra conciencia un conocimiento, operamos una **síntesis**, enriquecemos nuestro acervo epistémico. Pero para hacer tal cosa se requiere, a más de poner en marcha con efectividad el instrumental necesario para la captura, **restar**, inhibir o suprimir los fantasmas distorsionantes de la subjetividad. El **apetito de objetividad** no es sencillo, por consiguiente, de conseguir. Es fácil prendernos de la cosa, flirtear

con la verdad, hallarnos animados por la ilusión y hasta por el frenesí de incorporar nuevos conocimientos a nuestra alma; pero resulta difícil, doloroso y en ocasiones hasta imposible prescindir de nuestras creencias, convicciones, supersticiones o prejuicios a la hora de asomarnos al precipicio de la objetividad. Si la objetividad es un mito, o casi, de la historia o de la llamada ciencia de la historia; si el deseo apasionado de imparcialidad y veracidad del historiador se frustra las más de las veces debido a la dificultad y frecuentemente incapacidad de hacer a un lado, desplazar o silenciar el "punto de vista del historiador", su concepción del mundo y del decurso histórico, la ideología o el ethos de la época en que le ha tocado vivir, etcétera, las dificultades se ahondan, cuando la investigación científica se mueve o se realiza en los más sentidos linderos de la creencia, la doxa, el ensueño y la afectividad del investigador. Es en este sentido que podemos hablar de que el tema del "Cristo histórico" le quema los dedos a los historiadores cristianos y de que el "apetito de objetividad" se revela como mitología y autoengaño.

Algo parece indudable: el Mar Muerto resucitó en el siglo XX (con los descubrimientos

del monasterio de Qumrán). Sus rollos pueden ser caracterizados como portadores del "eslabón perdido" entre la cultura judía y la cristiana. Sin ellos, o antes de ellos, parecía haber un salto abrupto, un cambio inesperado de terreno, una tajante modificación de perspectiva entre la ley mosaica -o las enseñanzas de Abraham, Isaac y Jacob- y el cristianismo, sobre todo en su versión paulina. La historia de los esenios y, más que nada, de su confinamiento, su vida y su obra en el enclave de Qumrán, modifican o tendrán a la larga que modificar la visión que de su evolución histórica tienen tanto los hebreos como los cristianos. El historiador judío se ve o se verá en la necesidad de reconocer que los **preanuncios** del idearium, la vocación y la sensibilidad "cristiana" al interior del corpus de la religión judía o de algunas de sus manifestaciones sectarias, es mucho más importante, corrosivo y perturbador que lo supuesto tradicionalmente por los rabinos o por el canon de Jamnia. El historiador cristiano, por su parte, advierte o acabará por advertir que las **supervivencias** de las concepciones y prácticas de los judíos en el cristianismo primitivo -no sólo en la versión de Pedro y Santiago sino en la paulina- son mucho más señaladas, definitivas y radicales que lo

aceptado comúnmente por los filósofos católicos y protestantes.

A partir del descubrimiento de los manuscritos de Qumrán se han ido diferenciando dos posiciones interpretativas, hasta acceder a una franca polarización: para algunos, los rollos son anteriores al cristianismo, y para otros, son contemporáneos a él. Los primeros son de la opinión de que los resultados de la utilización del carbono 14 son contundentes, y nos dicen sin lugar a equívocos que los textos fundamentales hallados en Qumrán y sus inmediaciones desde 1947, datan de varias décadas antes de cristianismo. Los segundos niegan tal cosa, ponen en entredicho la supuesta datación de los rollos y piensan que si unos textos son anteriores al cristianismo -pero que no puede generalizarse tal hecho- otros son contemporáneos a él. La argumentación de unos y otros no se basa tan sólo en los resultados de la metodología química empleada, sino en el carácter de las ideas, sentimientos, prácticas religiosas, y principios morales de los judíos esenios y los cristianos primitivos. Si meditamos con detenimiento en esta contraposición, caemos en cuenta que, existiendo semejanzas y diferencias entre las concepciones y el **modus vivendi** de los esenios y los cristianos, los hombres de ciencia partidarios de que los rollos son **anteriores** al cristianismo, ponen el acento en las

diferencias, mientras que los defensores de que los textos en cuestión son **contemporáneos** al cristianismo, hacen énfasis en las similitudes. En esta polémica aparece, sin embargo, algo curioso y digno de comentarse: mientras los simpatizantes de que los **rollos** son anteriores al cristianismo (y que, en consecuencia con ello, se inclinan a advertir más las **diferencias** de la doctrina esenia y del cristianismo que sus **analogías**) son en su gran mayoría católicos confesos, los partidarios de que los **rollos** (o muchos de ellos) son coetáneos del cristianismo primitivo y, por consiguiente, se hallan más dispuestos a reconocer las similitudes (o interinfluencias) que las distinciones, no están en general comprometidos con el dogma cristiano.